

medio de las medidas democráticas. Es por esto que no quedaron en el campo republicano más que los desechos insignificantes de las clases poseedoras, los señores Azaña, Companys y sus semejantes, abogados políticos de la burguesía, pero de ningún modo ella misma. Habiendo puesto sus esperanzas en una dictadura militar, las clases poseedoras supieron, al mismo tiempo, utilizar sus representantes políticos de ayer para paralizar, desorganizar y, enseguida, aplastar el movimiento socialista de las masas sobre el territorio "republicano".

No representando ya en el más mínimo grado a la burguesía española, los republicanos de izquierda representaban aún menos a los obreros y a los campesinos. No representaban más que a ellos mismos. No obstante, gracias a sus aliados socialistas, stalinistas y anarquistas, esos fantasmas políticos jugaron en la revolución un rol decisivo. ¿Cómo? Simplemente, en tanto que encarnación del principio de la "revolución democrática", esto es: de la inviolabilidad de la propiedad privada.

LOS STALINISTAS EN EL FRENTE POPULAR

Las causas de la aparición del Frente Popular Español y su mecánica interior son absolutamente claras. La tarea de los líderes retirados del ala izquierda de la burguesía consistía en detener la revolución de las masas y de esta manera ganar otra vez la confianza perdida de los explotadores.

¿Porqué os es necesario Franco, si nosotros, los republicanos, podemos hacer la misma cosa? Los intereses de Azaña y Companys coincidían plenamente sobre este punto central, con los intereses de Stalin, para quien era necesario ganarse la confianza de las burguesías francesa e inglesa, probándoles en los hechos su capacidad de preservar el "orden" contra la "anarquía". Azaña y Companys eran necesarios a Stalin como cubierta frente a los obreros; el mismo Stalin está, evidentemente, por el socialismo; pero no se puede despreciar a la burguesía republicana; Stalin era necesario a Azaña y a Companys como verdugo experimentado que tiene una autoridad de revolucionario: sin esto, reducidos a un grupito insignificante no hubieran jamás podido ni osado atacar a los obreros.

Los reformistas tradicionales de la Segunda Internacional, después de largo tiempo desorientados por la lucha de clases, recibieron un nuevo impulso de seguridad en sí mismos gracias al apoyo de Moscú. Este apoyo fue, por otra parte dado, no a todos los reformistas, sino solamente a los más reaccionarios, Caballero representaba la parte del partido socialista que miraba a la aristocracia obrera, Negrín y Prieto volvían siempre sus miradas hacia la burguesía. Negrín ha vencido a Caballero con la ayuda de Moscú. Los socialistas de izquierda y los anarquistas, prisioneros del Frente Popular se han esforzado, es verdad, por salvar de la democracia lo que se podía salvar. Pero como no supieron movilizar las masas contra los gendarmes del Frente Popular, sus esfuerzos se han reducido, en fin de cuentas, a lastimeras lamentaciones. Los stalinistas se encontraron de este modo en alianza con el ala más derechista,

la más abiertamente burguesa del partido socialista. Ellos dirigieron sus golpes a la izquierda, contra el P.O.U.M., los anarquistas y los socialistas de "izquierda", esto es, contra los grupos centristas que, aunque en un grado remoto, reflejaban la presión de las masas revolucionarias.

Este hecho político, rebozante de significación en sí mismo, da al mismo tiempo la medida de la degeneración del Comintern en los últimos años. Nosotros hemos definido en su tiempo al stalinismo como un centrismo burocrático, y los acontecimientos dieron cierto número de pruebas de la justeza de esa definición. Pero actualmente ha llegado a ser evidentemente anticuada. Los intereses de la burocracia bonapartista no concuerdan ya con la hibridez centrista. En su búsqueda de acomodamiento con la burguesía, la pandilla stalinista es capaz de aliarse únicamente con los grupos más conservadores de la aristocracia obrera mundial. Así el carácter contra-revolucionario del stalinismo en la arena internacional ha quedado establecido definitivamente.

LAS VENTAJAS CONTRA-REVOLUCIONARIAS DEL STALINISMO.

Llegamos aquí al corazón de la resolución del enigma: ¿cómo y porqué el partido "comunista" español, insignificante por su número y el nivel de su dirección, ha llegado a ser capaz de concentrar en sus manos todas las palancas del poder, a pesar de la presencia de organizaciones socialistas y anarquistas, incomparablemente más poderosas? La explicación común, diciendo que los stalinistas han cambiado el poder por las armas soviéticas, es demasiado superficial... Para dar armas, Moscú ha recibido oro español. Según las leyes del mercado capitalista, esto es suficiente. ¿Cómo Stalin ha logrado, entonces, recibir también en esta ganga, el poder? A esto se nos contesta de ordinario: elevando su autoridad ante los ojos de las masas, por el hecho de suministrar implementos militares, el gobierno soviético ha puesto como condición para su "colaboración" las medidas decisivas contra los revolucionarios y de esa manera ha quitado de su camino a los adversarios peligrosos. Todo esto es absolutamente indiscutible; pero no es más que uno de los aspectos de la cuestión, y por otra parte, el menos importante. A pesar de la "autoridad" creada por los implementos militares soviéticos, el partido comunista español sigue siendo una minoría pequeña, y, de parte de los obreros en cuenta un odio cada día más creciente. Por otra parte, no es suficiente que Moscú ponga condiciones, es necesario, además, que Valencia las acepte. Este es el fondo de la cuestión. No solamente Zamora, Companys y Negrín, sino el mismo Caballero, cuando era Presidente del Consejo de Ministros, todos han ido con más o menos buena voluntad, todos se han inclinado ante las exigencias de Moscú. ¿Porqué? Porque esos mismos señores son los que desean mantener la revolución en los cuadros burgueses.

No solamente los socialistas sino también los anarquistas, han dejado de oponerse seriamente al programa stalinista. Tenían miedo de la ruptura con la burguesía. Se sorprendían terriblemente de cada ofensiva revolucionaria de los obreros. Stalin con sus armas y su ultimatum com-